

La Clavícula

Tratado conocido también con el nombre de Clave universal, en el cual se hallará, claramente indicado, todo lo que es necesario para completar la Gran Obra

Hemos llamado Clavícula a esta obra, porque sin ella es imposible comprender los demás libros nuestros, cuyo conjunto abarca el Arte entero, porque nuestras palabras son oscuras para los ignorantes.

He escrito muchos tratados y muy extensos, pero divididos y oscuros, como puede verse en el Testamentum, donde hablo de los principios de la naturaleza y de todo lo que se relaciona con el arte: pero el texto ha sido sometido al martillo de la Filosofía. Lo mismo sucede con mi libro del Mercurio de los filósofos, en el segundo capítulo: "De la fecundidad de las canteras físicas", e igual con mi libro de la Quintaesencia del oro y de la plata, y lo mismo, en fin, con todas mis otras obras, donde el arte está tratado de un modo incompleto, salvo que siempre oculté el secreto principal. Ahora bien, sin ese secreto, nadie puede entrar en las minas de los filósofos y hacer algo útil, por eso, con la ayuda y permiso del Altísimo, al que plugo revelarme la Gran Obra, hablaré aquí del Arte sin ninguna ficción. Pero cuidaos de revelar este secreto a los malos; no lo comunicéis sino a vuestros amigos íntimos, aunque no debierais revelarlo a nadie, porque es un don de Dios que con él hace un presente a quien le parece bueno. El que le posea, tendrá un tesoro eterno.

Por ende, aprended a purificar lo perfecto por lo imperfecto. El Sol es el padre de todos los metales y la Luna es su madre: aunque la Luna reciba su luz del Sol. De estos dos astros depende todo el Magisterio.

Según Avicena, los metales no pueden ser transmutados sino después de haber sido llevados a su materia prima, lo cual es cierto. De modo que necesitarás reducir primeramente los metales a Mercurio: pero no hablo aquí del mercurio corriente, volátil, hablo del Mercurio fijo: porque el Mercurio vulgar es volátil, lleno de una frialdad flemática; es indispensable que sea reducido por el Mercurio fijo, más cálido, más seco, dotado de cualidades contrarias a las del mercurio vulgar. Por esto os aconsejo, ¡oh, amigos míos!, que no obréis con el Sol y la Luna, sino después de haberlos llevado a su materia prima, que es el Azufre y el Mercurio de los filósofos.

¡Oh, hijos míos!, aprended a servir de esa materia venerable, porque, os lo advierto por la fe del juramento: si no sacáis el Mercurio de esos dos metales, trabajaréis como ciegos, en la oscuridad y en la duda. Por eso, ¡Oh, hijos míos!, os conjuro a que marchéis hacia la luz, con los ojos abiertos. y no caigáis como ciegos en el abismo de la perdición.

CAPÍTULO PRIMERO

Diferencias entre el mercurio vulgar y el Mercurio físico

Nosotros decimos: El mercurio vulgar no puede ser el Mercurio de los Filósofos, por ningún artificio con que haya sido preparado: porque el mercurio vulgar no puede soportar el fuego más que con ayuda de un Mercurio diferente a él, corporal, que sea cálido, seco y más digerido que él. Por eso digo que nuestro Mercurio físico es de una naturaleza más cálida y más fija que el mercurio vulgar. Nuestro Mercurio corporal se convierte en mercurio fluido, que no moja los dedos: cuando se le pone con el mercurio vulgar, se unen y penetran tan bien, con ayuda de un lazo de amor, que es imposible separarlos el uno del otro, como sucede con el agua mezclada con agua. Tal es la ley de la naturaleza. Nuestro Mercurio penetra al mercurio vulgar y se mezcla a él desecando su humedad flemática, quitándole su frialdad, y esto le torna tan negro como el carbón y finalmente le hace caer en polvo.

Fíjate bien que el mercurio vulgar no puede ser empleado en lugar de nuestro Mercurio físico, el cual posee el calor natural en el grado debido: por eso mismo nuestro Mercurio comunica su propia naturaleza al mercurio vulgar. Además, nuestro Mercurio, después de su transmutación, transforma los metales en metal puro, es decir, en Sol y en Luna, como lo hemos demostrado en la segunda parte de nuestra Práctica. Pero hace algo más notable aún, cambia al mercurio vulgar en Medicina, que puede transmutar los metales imperfectos en perfectos. Cambia el mercurio vulgar en verdadero Sol y verdadera Luna mejores que los que salen de la mina. Fijaos también en que nuestro Mercurio físico puede transmutar cien marcos y más, hasta el infinito, todo lo que se posea, de mercurio ordinario, a menos que este falte. También deseo que sepáis otra cosa: el Mercurio no se mezcla fácilmente y jamás perfectamente, con otros cuerpos, si éstos no han sido previamente llevados a su especie natural. Por eso, cuando desees unir el Mercurio al Sol o a la Luna del vulgo, necesitarás, ante todo, llevar esos metales a su especie natural, que es mercurio ordinario, y esto con ayuda del lazo de amor natural: entonces el macho se une a la hembra.

Asimismo, nuestro Mercurio es activo, cálido y seco, mientras que el mercurio vulgar es frío, húmedo, y pasivo como la hembra que permanece en la casa en un calor moderado hasta la obumbración. Entonces, esos dos mercurios se vuelven negros como el carbón; ahí está el secreto de la verdadera disolución. Después se unen entre sí de tal modo que es ya casi imposible separarlos. Se presentan entonces bajo la forma de un polvo muy blanco, y engendran hijos machos y hembras por el verdadero lazo del amor. Estos hijos se multiplicarán hasta el infinito, según su especie: porque de una onza de ese polvo, polvo de proyección, elixir blanco o rojo, harás Soles en número infinito, y transmutarás en Luna toda clase de metal salido de una mina.

CAPÍTULO II

Extracción del Mercurio del cuerpo perfecto

Toma una onza de cal de Luna copelada, calcínala según el modo descrito al final de nuestra obra sobre el Magisterio. Esta cal será reducida en seguida a polvo fino sobre una plancha de pórfido. Imbibirás este polvo, dos, tres, y cuatro veces al día con buen aceite de tártaro preparado del modo descrito al final de esta obra; después harás secar al sol. Continuarás así hasta que dicha cal haya absorbido cuatro o cinco partes de aceite, tomando por unidad la cantidad de cal; pulverizarás el polvo sobre el pórfido como se ha dicho, después de haberlo desecado, porque entonces se reduce más fácilmente a polvo. Cuando haya sido bien porfirizada, se le introducirá en un matraz de cuello largo.

Agregaréis nuestro menstuo hediondo hecho con dos partes de vitriolo rojo y una parte de salitre: de antemano habréis destilado ese menstuo siete veces y lo habréis rectificado bien, separándolo de sus impurezas terrosas de manera que, al último, dicho menstuo sea completamente esencial. Entonces se cerrará perfectamente el matraz y se pondrá al fuego de cenizas, con algunos carbones, hasta que se vea hervir la materia y disolverse. Finalmente se destilará sobre las cenizas hasta que todo el menstuo haya pasado, y se aguardará a que la materia esté fría.

Cuando el recipiente esté completamente frío, se le abrirá, y la materia se colocará en otro vaso bien limpio provisto de su capitel perfectamente cerrado. Se coloca todo sobre cenizas en un horno. En cuanto la masilla del cierre esté seca, se calentará, primero suavemente hasta que toda el agua de la materia sobre la cual se opera haya pasado al recipiente. Después se aumenta el fuego para desecar por completo la materia y exaltar los espíritus hediondos que pasarán al capitel y de allí al recipiente. Cuando veréis llegar la operación a este punto, dejaréis enfriar el vaso disminuyendo poco a poco el fuego. Ya frío el matraz, retiraréis de él la materia, y la reduciréis a polvo sutil en el pórfido. Pondréis el polvo impalpable así obtenido, en una vasija de

tierra bien cocida y cuidadosamente vidriada. Después le verteréis encima agua corriente hirviendo, removiendo con un palo limpio hasta que la mezcla sea espesa como mostaza. Removed bien con la varilla hasta que veáis aparecer algunos glóbulos de mercurio en la materia; pronto habrá una cantidad bastante grande de él, según la que hayáis empleado de cuerpo perfecto, es decir, de Luna. Y hasta que tengáis una gran cantidad, echadle de vez en cuando agua hirviendo y removed hasta que toda la materia se reduzca a un cuerpo semejante al mercurio vulgar. Se quitarán las impurezas terrosas con agua fría, se secará sobre un lienzo y se pasará a través de una piel de gamuza. Y entonces veréis cosas admirables.

CAPITULO III

De la multiplicación de nuestro Mercurio

En nombre del Señor. Amén. Tomad tres gros de Luna pura en láminas tenues: haced una amalgama con ellos y cuatro gros de mercurio vulgar bien lavado. Cuando esté hecha la amalgama, la pondréis en un pequeño matraz que tenga un cuello de pie y medio de largo.

Tomad tres gros de Luna pura en láminas tenues: haced cuerpo lunar y ponedlo sobre la amalgama hecha con el cuerpo perfecto y el mercurio vulgar; cerrad el recipiente con la mejor pasta que sea posible y haced secar. Hecho esto, agitada fuertemente el matraz para mezclar bien la amalgama y el mercurio. Después colocad el vaso donde se halla la materia, en un pequeño hornillo sobre un fuego de algunos pocos carbones: el calor del fuego no debe ser superior al del sol cuando se encuentra en el signo del León. Un calor más fuerte destruiría vuestra materia; continuad así ese grado de fuego, hasta que la materia se ponga negra como el carbón y espesa como la papilla. Mantened la misma temperatura hasta el momento en que la materia tome un color gris sombrío: cuando aparezca el gris se aumentará en un grado de fuego y será dos veces más fuerte: se le mantendrá así hasta que la materia comience a blanquear y se ponga de una blancura esplendorosa. Se aumentará el luego en un grado y se le mantendrá en este tercer grado hasta que la materia se vuelva más blanca que la nieve y quede reducida a polvo más blanco y más puro que la ceniza. Entonces tendréis la Cal viva de los Filósofos y su cantera sulfurosa, que los filósofos han ocultado tan bien.

CAPÍTULO IV

Propiedad de la Cal de los Filósofos

Esta Cal convierte una cantidad infinita de mercurio vulgar en un polvo muy blanco que puede ser reducido a plata verdadera cuando se le une a cualquier otro cuerpo como la Luna.

CAPÍTULO V

Multiplicación de la Cal de los Filósofos

Toma el recipiente con la materia, agrégale dos onzas de mercurio vulgar bien lavado y seco: obtura cuidadosamente con pasta, y pon de nuevo el recipiente donde antes estaba. Regula y gobierna el fuego según los grados uno, dos y tres, como antes se explicó, hasta que todo quede reducido a un polvo muy blanco: así podrás aumentar tu Cal hasta el infinito.

CAPÍTULO VI

Reducción de Cal viva a verdadera Luna

Habiendo preparado así una gran cantidad de nuestra Cal viva o cantera, toma un crisol nuevo, sin su tapa: pon en él una onza de Luna pura y cuando esté fundida le agregas cuatro onzas de tu polvo aglomerado en píldoras. Las bolitas pesarán cada una el cuarto de una onza. Se les echa una a una sobre la Luna en fusión, continuando un fuego violento hasta que todas las píldoras estén fundidas: se aumenta más el fuego para que todo se mezcle perfectamente: finalmente se vierte en una lingotera. De ese modo tendrás cinco onzas de plata fina. más pura que la natural: podrás multiplicar tu cantera física según tu deseo.

CAPÍTULO VII

De nuestra Gran Obra al blanco y al rojo

Reducir a Mercurio, como se ha dicho más arriba, vuestra Cal viva sacada de la Luna. Ése es nuestro Mercurio secreto. Tomad cuatro onzas de nuestra cal, extraed el Mercurio de la Luna como lo habéis hecho antes. Recogeréis por lo menos tres onzas de Mercurio, que pondréis en un pequeño matraz de cuello largo, como se indicó.

Haced después una amalgama de una onza de verdadero Sol con tres onzas de mercurio vulgar y ponedla sobre el Mercurio de la Luna. Agitad fuertemente para mezclar bien. Tapad el recipiente con pasta y ponedlo en el hornillo, regulando el fuego en el primero, el segundo y el tercer grado. En el grado primero, la materia se pondrá negra como el carbón: entonces se dice que hay eclipse de Sol y de Luna. Es la verdadera conjunción que produce un hijo, el Azufre, lleno de una sangre moderada.

Después de esta primera operación, se prosigue con el fuego del segundo grado hasta que la materia esté gris. Después se pasa al tercer grado hasta el momento en que la materia aparezca perfectamente blanca. Se aumenta entonces el fuego hasta que la materia se ponga roja como cinabrio y quede reducida a cenizas rojas. Podrás reducir esta Cal a Sol muy puro, haciendo las mismas operaciones que para la Luna.

CAPÍTULO VIII

De la manera de cambiar la mencionada Piedra en una Medicina que transmuta toda clase de metal en verdadero Sol y verdadera Luna y sobre todo el mercurio vulgar en metal más puro que el que sale de las minas

Después de su primera resolución, nuestra Piedra multiplica cien partes de materia preparada, y después de la segunda mil. Se multiplica disolviendo, coagulando, sublimando y fijando nuestra materia, que de ese modo puede acrecentarse indefinidamente en cantidad y en calidad.

Coged un poco de nuestra cantera blanca, disolvedla en nuestro menstruo hediondo, que es llamado vinagre blanco en nuestro Testamentum, en el capítulo en que decimos: Toma un poco de buen vino bien seco, pon allí la Luna, es decir, el Agua verde y C, o sea Salitre...

Pero no nos apartemos: tomad cuatro onzas de nuestra Cal viva y hacedlas disolver en nuestro menstruo: la veréis convertirse en agua verde. Aparte, en trece onzas del mismo menstruo hediondo disolveréis cuatro onzas de mercurio vulgar bien lavado, y en cuanto esté terminada la disolución, la mezclaréis con la disolución anterior: las pondréis en un recipiente herméticamente cerrado, y haréis digerir en estiércol de caballo durante treinta días, destilando después al baño de maría hasta que no pase nada más. Volved a destilar a fuego de carbón a fin de extraer el aceite, y entonces, la materia que quedará será negra. Tomad ésta y destilad durante dos horas sobre cenizas, en un pequeño hornillo. Cuando el recipiente esté frío, abridle y echadle el agua que fue antes destilada al baño de maría. Lavad bien la materia al baño de maría; recoged toda el agua que pase, unidla al aceite y destilad sobre las cenizas. como se ha dicho. Repetid esta operación hasta el momento en que la materia quede en el fondo del matraz negra como el carbón.

Hijo de la ciencia, entonces tendrás la Cabeza de cuervo que los Filósofos han buscado tanto, sin la cual no puede existir el Magisterio. Por eso, ¡Oh, hijo mío!, recuerda la divina Cena de Nuestro Señor Jesucristo que murió, fue sepultado, y el tercer día volvió a la luz en la tierra eterna. Aprende, ¡Oh, hijo mío! que nadie puede vivir si antes no ha muerto.

Toma, por tanto, tu cuerpo negro, calcínalo en el mismo matraz durante tres días y deja después enfriar. Ábrele y encontrarás una tierra esponjosa y muerta, que conservarás hasta que sea necesario unir el cuerpo al alma.

Tomarás el agua que fue destilada al baño de maría y la destilarás varias veces seguidas, hasta que se encuentre bien purificada y reducida a materia cristalina. Imbibe entonces tu cuerpo, que es la Tierra negra, con su propia agua, regándola poco a poco y calentando todo, hasta que el cuerpo se vuelva blanco y resplandeciente. El agua que vivifica y clarifica ha penetrado en el cuerpo. Tapado el matraz con masilla especial, calentarás violentamente durante doce horas, como si quisieras sublimar el mercurio vulgar. Enfriado el recipiente, le abrirás y hallarás en él tu materia sublimada, blanca: es nuestra Tierra Sellada, es nuestro cuerpo sublimado, elevado a una alta dignidad, es nuestro Azufre, nuestro Mercurio, nuestro Arsénico, con el cual volverás a calentar nuestro Oro: es nuestro fermento, nuestra cal viva, y engendra en sí al Hijo del fuego que es el Amor de los filósofos.

CAPÍTULO IX

Multiplicación del arriba mencionado Azufre

Pon esta materia en un matraz fuerte y viértele encima una amalgama hecha con la Cal viva de la primera operación, la que redujéramos a plata. Esa amalgama se hace con tres partes de mercurio vulgar y una parte de nuestra Cal: mezclaréis y calentaréis sobre las cenizas. Veréis que la materia se agita: aumentaréis entonces el fuego y a las cuatro horas la materia se volverá sulfurosa y muy blanca. Cuando haya sido fijada, coagulará y fijara al Mercurio; una onza de materia convertirá cien onzas de Mercurio en verdadera Medicina; enseguida actuará sobre mil onzas, y así sucesivamente hasta el infinito.

CAPÍTULO X

Fijación del Azufre multiplicado

Se cogerá el Azufre multiplicado, se le pondrá en un matraz y se verterá encima el aceite que se apartó cuando la separación de los elementos.

Se verterá aceite hasta que el Azufre quede blando. Después se pondrá a fundir sobre las cenizas, calentando en segundo y tercer grado, hasta la blancura inclusive. Entonces se abrirá el recipiente y se hallará una placa cristalina y blanca. Para probarla, pon un fragmento sobre una lámina caliente, y si corre sin producir humo, está bien. Entonces proyecta una parte de ella sobre mil de mercurio y éste será completamente transmutado en Plata. Mas si la Medicina hubiese sido infusible y no hubiese corrido, ponla en un crisol y viértele aceite encima, gota a gota, hasta que la Medicina corra como la cera, y entonces será perfecta y transmutará mil partes de mercurio y más hasta el infinito.

CAPÍTULO XI

Reducción de la Medicina blanca a Elixir rojo

En nombre del Señor, toma cuatro onzas de la lámina antes mencionada, disuélvela en el Agua de la Piedra, que has conservado. Cuando esté concluida la disolución, pon a fermentar al baño de maría durante nueve días. Entonces toma dos partes en peso de nuestra Cal roja y agrégala en el matraz; pondrás a fermentar de nuevo durante nueve días. Enseguida destilarás al baño de maría en un alambique; después sobre las cenizas, regulando el fuego en el primer grado hasta el momento en que la materia se ponga negra. Ésa es nuestra segunda disolución y nuestro segundo eclipse del Sol con la Luna; ése es el signo de la verdadera disolución y de la conjunción del macho con la hembra.

Aumenta el fuego hasta el segundo grado, de modo que la materia se ponga amarilla. Enseguida se elevará el fuego al cuarto grado hasta que la materia se funda como la cera y tome un color jacinto.

Entonces es una materia noble y una medicina real que prontamente cura todas las enfermedades: transmuta toda clase de metal en oro puro, mejor que el oro natural. Ahora, demos gracias al Salvador glorioso que en la gloria de los cielos reina uno y tres en la eternidad.

CAPÍTULO XII

Resumen del Magisterio

Hemos demostrado que todo lo que encierra este tratado es verdadero, porque hemos visto con nuestros propios ojos, hemos operado nosotros mismos, y hemos tocado con nuestras propias manos. Vamos ahora, sin alegorías y brevemente, a resumir nuestra Obra.

De manera que tomamos la Piedra que hemos dicho, la sublimamos con ayuda de la naturaleza y del arte y la reducimos a Mercurio. A este Mercurio se agrega el Cuerpo blanco que es de una naturaleza semejante, y se cuece hasta que se haya preparado en verdadera cantera.

Esta cantera se multiplicará a vuestro deseo. La materia será reducida de nuevo a Mercurio, que disolverás en nuestro Menstruo hasta que la Piedra se haga volátil y separada de todos sus elementos. Finalmente, se purificará perfectamente el cuerpo y el alma. Un color moderado y natural permitirá a continuación obtener la conjunción del cuerpo y del alma. La Piedra se convertirá en cantera: se continuará el fuego hasta que la materia se ponga blanca: entonces la denominamos Azufre y Mercurio de los Filósofos: entonces es cuando, por la violencia del fuego, lo fijo se hace volátil, mientras lo volátil se habrá despojado de sus principios groseros y se habrá sublimado más blanco que la nieve. Se tirará lo que como residuo quedó en el fondo del recipiente, porque no sirve para nada. En seguida tomad nuestro azufre, que es el aceite del cual ya se habló, y le multiplicaréis en el alambique hasta que sea reducido a un polvo más blanco que la nieve. Se fijarán los polvos multiplicados por la naturaleza y el arte con Agua, hasta que ensayados al fuego, se fundan como cera sin humo.

Entonces hay que añadir el agua de la primera disolución: una vez disueltos, se agregará algo amarillo, que es el oro, se unirá y se destilará todo el espíritu. Finalmente, se calentará en el primero, segundo, tercero y cuarto grados, hasta que el calor haga aparecer el verdadero color jacinto, y que la materia fija sea fusible. Proyectarás esta materia sobre mil partes de mercurio vulgar y será transmutado en oro fino.

CAPÍTULO XIII

Calcinación de la Luna para la Obra

Tomad una onza de Luna fina, copelada. y tres onzas de mercurio. Amalgamad, calentando primeramente la plata en láminas en un crisol y agregando en seguida el mercurio: remover con una varilla, siempre calentando bien. En seguida se pondrá esta amalgama en vinagre con sal; se molerá todo con una moleta en un mortero de madera, lavando y quitando las impurezas. Se suspenderá cuando la amalgama sea perfecta. Después se lavará con agua ordinaria caliente y limpia, y finalmente se pasará a través de un lienzo bien limpio.

Lo que quede en el trapo será la parte mas esencial del cuerpo, y se le mezclará con tres partes de sal, moliéndolo bien y lavándolo. Después se calcinará durante doce horas. Se molerá de nuevo con sal, y esto por tres veces, renovando cada vez la sal. Entonces se pulverizará la materia en forma que se obtenga un polvo impalpable; se lavará con agua caliente hasta que haya desaparecido todo sabor salado. Finalmente, se filtrará por un filtro de algodón, se desecará, y se tendrá la Cal blanca. Se la pondrá aparte, para servirse de ella cuando haga falta, por temor de que la humedad la altere.

CAPÍTULO XIV

Procedimiento para preparar el aceite de tártaro

Tomad buen tártaro, cuya factura sea brillante, calcinadle en el hornillo de reverbero durante diez horas: en seguida le pondréis sobre una plancha de mármol, después de haberlo pulverizado, y le dejaréis en un lugar húmedo, y se convertirá en un líquido aceitoso. Cuando esté completamente licuado, se le pasará a través de un filtro de algodón. Le conservaréis cuidadosamente; os servirá para hacer la imbibición de vuestra cal.

CAPÍTULO XV

Menstruo hediondo para reducir nuestra Cal viva a Mercurio

Después de haberla disuelto, lo que haya sido embebida con aceite de tártaro Tomad dos libras de vitriolo, una libra de salitre y tres onzas de cinabrio. Se enrojece el vitriolo. se le pulveriza. después se agrega el salitre y el cinabrio; se muelen juntas todas estas materias y se ponen en un aparato destilador bien cerrado. Primeramente se destila a fuego lento, lo cual es imprescindible, como lo saben quienes han hecho esta operación. El agua destilará, abandonando sus impurezas, que permanecerán en el fondo de la cucúrbita, y tendréis así un excelente menstruo.

CAPÍTULO XVI

Otro menstruo para servir de disolvente a la Piedra

Tomad tres libras de vitriolo romano rojo, una libra de salitre y tres onzas de cinabrio: moled todas esas materias juntas en el mármol. Ponedlas después en un matraz grande aislado. agregadle Aguardiente rectificado siete veces, cerrad después herméticamente el recipiente y metedlo durante quince días en estiércol de caballo. A continuación se destilara suavemente para que toda riagua pase al recipiente. Después se aumentará el fuego hasta que el capitel se ponga al rojo blanco: se dejará enfriar. Se retirará el recipiente, se cierra perfectamente con cera y se guarda. Observad que este menstruo deberá ser rectificado siete veces. arrojando cada vez el residuo. Sólo después de eso será útil para la Obra.

Ramon Llull